

XVII/1164 (83)



NUEVA RELACION,
EN QUE SE DECLARA EL TRIUNFO
DE SAN JORGE.

SEGUNDA PARTE.

YA dixé, ilustre auditorio,
como quedó la Princesa
muy triste y desconsolada.
tan confusa entre sus penas,
que solo el imaginario
es preciso que enternézca

al mas duro corazon,
si entre si lo considera.
Todo el palacio enlurado,
las damas ya casi muertas,
de ver los giros que da
esta voladora rueda,

y.

y ver qu n perdida corre
su fatal y errante estrella.
Pasada la infausta noche,
porque la muerte se acerca,
el dolor se multiplica,
y la afliccion se acrecienta.
Así que el radiante Apolo
tendió sus doradas hebras,
y con acordes acentos
trinan las aves parleras,
sacaron en procesion
  la afligida doncella,
para llevarla al lugar
que ya destinado queda.
Llegaron al triste sitio,
y arrim ndola   una pe a,
  un duro tronco la amarran,
no por miedo que se fuera,
si que en semejantes casos
se procura la decencia;
como lo hizo Abraham
con Isaac su amada prenda;
así la Infanta quedó
vacilando en su tarea,
fuertes suspiros despide
entre temblores y penas.
La gente ya retirada
  la ciudad , con presteza
  las murallas se suben,
para ver por las almenas
aquel infausto presagio,
que   la triste se le espera.
Quando muy apresurado
un gallardo J ven llega,
montado sobre un caballo,
y armado   punto de guerra,
  donde estaba amarrada
esta inocente cordera.

Suspensa quedó la triste,
y el del caballo se apea,
muy cortes la salud ,
diciendo de esta manera:
señora , cómo estais vos
atada y con tan gran pena?
sin duda que lo que miro,
algun gran misterio encierra;
decidme lo que teneis,
que os prometo   la defensa
salir como caballero.
Esto que oyó la Princesa,
le dixo : noble señor,
marchad luego con presteza,
porque la vida teneis
en peligro de perderla;
yo no tengo ya remedio,
que así los hados lo ordenan.
No quisiera ser cansado,
ni serviros de molestia
(la replicó el Caballero)
y la causa de tus penas,
es preciso que me digas:
pues si mil vidas tuviera,
  ley de hidalgo prometo,
perderlas en tu defensa;
y no dexar  tu lado,
hasta saber con certeza
qué es esto que estoy mirando,
y qué misterios encierra.
Muy agradecida estoy,
dixo al J ven la Princesa;
y refiri ndole en breve
la causa de su tragedia,
montra (dice) en tu caballo,
y marcha con ligereza,
pues el infame dragon
saldr  luego de su cueba,

y

y si te detienes mas,
será cierto el que t  mueras.
No desmayes (dixo el J ven)
pues la sacra Omnipotencia
me dar  esfuerzo y valor
para salir de esta empresa,
pues por su inspiracion vengo
  destruir esa fiera;
y así armado con la cruz,
de quien el infierno tiembla,
y con la virtud que   mi
me infundir  , tales fuerzas
ha de adquirir este brazo,
que hecho muy menudas piezas
quedará el fiero dragon,
amaynando su braveza.
Y montando en el caballo,
se puso enfrente la cueba:
al instante salió con fiereza,
el que enviste con presteza
al J ven , y di le el lado
con la mayor ligereza.
Segunda vez acomete
al Caballero la fiera,
y él siempre librando el cuerpo
con vigilante destreza;
y quando vido la suya,
metió al caballo la espuela,
y cerrando con el bruto,
con la mayor fortaleza
por la boca le metió
la lanza con gran presteza.
La bestia que se vi  herida,
echa espumas por la tierra,
fuertes bramidos despide,
dando vueltas y revueltas,
por ver si puede librarse
del hierro que le atormenta.

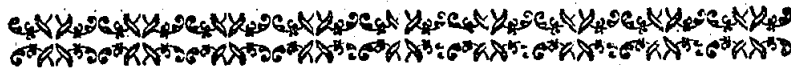
Al ver esta tropel a,
se desmay  la Princesa.
no le sucedió así al J ven,
pues quanto mas , mas se alienta;
y apretando el acicate
al caballo , de manera
metió la lanza , que pasa
las entrañas   la fiera:
con que rendido   sus pies,
sin que resistirse pueda,
cayó el soberbio dragon,
y durando su fiereza,
sus dientes bravos rechina,
araña , escarba y patea:
tales bramidos despide,
que hace estremecer la selva,
y dando fuertes latidos,
riega con sangre la tierra.
Qued  en fin muerto el dragon,
y rendida su soberbia:
y vuelta en sí del desmayo
la ya dichosa Princesa,
le dice : J ven gallardo,
tanto estimo la fineza,
que en todo para servirte
me sujeto   tu obediencia.
Ya afloxados los cordeles,
que tanta beldad sujetan,
qu n eres , J ven , le dice,
Jorge soy , dama discreta,
y   mí solo Dios me envia
  libertar esta tierra,
que mi ejército acampado
dex  por esas riberas.
Con esto la multitud
de los Ciudadanos llega,
por haber visto al dragon,
que yerto cadáver queda.

Em-

Empiezan à darle gracias
al Joven por la fineza,
y con vitores y aplausos
le rinden enhorabuenas,
ofreciéndole laureles
por su garvo y gentileza.
El Rey llorando de gozo,
entre sus brazos le estrecha,
mandando que à la ciudad
triumfante le condujeran,
y en forma de procesion
todos à los templos fueran,
y que à los idólos gracias
y sacrificios ofrezcan.
Entónces San Jorge dixo:
gran Rey , no de esa manera;
porque esas falsas deidades
no son la causa primera,
que solamente hay un Dios,
Criador de cielo y tierra,
que la máquina del mundo
por sí solo la gobierna;
y explicóles los misterios
de nuestra fe verdadera,
con que fueron convertidos
el Pueblo , Rey y Princesa:
prosiguen la procesion,
y al real palacio llegan.
Despedida ya la plebe,

Jorge en los retretes entra,
y entre unas y otras razones
le ofrecieron la Princesa
en matrimonio , por ser
de este gran reyno heredera.
Dixo San Jorge : la causa
de mi venida no es esa,
sino porque tantas almas
reciban la ley eterna.
Todos piden el bautismo,
por ser la puerta primera;
muchos Sacerdotes buscan,
que con misticas trompetas
la ley santa de Jesus
la impriman en sus ovejas:
todos fueron bautizados,
con lo que contentos quedan.
Un gran templo edificaron
à la Virgen Madre nuestra,
que de los Desamparados
quieren el título tenga;
y San Jorge muy triunfante
dió à su exercito la vaca.
Todos tranquilos quedaron,
y à un solo Dios reverencian,
que à nosotros nos dé luz,
para servirle de veras,
y del inf.rial dragon
nos libre su Omnipotencia.

F I N.



*Con licencia : en Valencia por la Viuda de Agustin
Laborda , vive en la Botseria.*